

REVISTA DE CASTELLON

CIENTIFICO-LITERARIA

AGRICOLA, INDUSTRIAL Y MERCANTIL

Seccion local y provincial

LA FERIA DE CASTELLON

La celebracion de ferias en España data, si hemos de creer á los eruditos, del año 1030 antes de Jesucristo, cuando por haber quedado esta nacion esquilada de resultas de una gran sequía, vinieron los ródios y fundaron á Rosas (Cataluña) para celebrar sus ferias. Los fenicios, émulos de los ródios, vinieron despues, establecieron sus almacenes de mercancías y celebraron tambien ferias; los romanos les imitaron, los godos siguieron la misma costumbre, y los árabes toleraron á los españoles sus antiguas prácticas, razon por la cual Córdoba, Mairena, Sevilla, Málaga, Medina del Campo, Zamora, etc., siguieron teniendo sus famosas ferias.

La que se celebra en Castellon en la presente semana, data del año 1269, diez y ocho años despues de haberse verificado la traslacion de esta ciudad al lugar que hoy ocupa.

Tenemos á la vista un privilegio dado por el rey don Jaime el Conquistador, fechado y firmado en Lérida el año 1269, por el cual concedió á la villa de Castellon del campo de Burriana facultad de poder tener feria, la que habia de empezar ocho dias antes de la fiesta de San Lúcas y durar los diez dias siguientes. Dice textualmente el citado documento: *Celebrentur nundinae in villa Castellonis carpi di Burriana que incipient octava die ante festum Santi Lucae et durent per decem dies sequentes.*

Grande importancia debia tener esta

feria, cuando el rey don Alfonso IV en un privilegio fechado y firmado en la misma villa de Castellon en 22 de Noviembre de 1334 dice, que no bastando los diez dias de feria concedidos por el rey don Jaime, por las muchas gentes que á ella acudian, durase quince dias en lugar de diez y que empezase el dia de la fiesta de San Lúcas... *quinque dies adungimus vobis dictis juratis probis hominibus et universitate dictae ville dictas nundinas perpetuo per quindecim dies de novo francas et liberas concedimus et incipient anuatim die festivitatis beati Lucae....*

Más adelante, en una sentencia dada por el rey don Martin, fechada y firmada en Segorbe el dia 8 de Octubre del año 1402, vemos que hubo entre Castellon y Almazora un ruidoso pleito sobre la feria de ambas villas, por cuanto el rey don Martin mandó que la feria de Almazora, que empezaba el dia de Todos los Santos, por hacer perjuicio á la que en igual época se celebraba en Castellon, principiase el dia de San Andrés apóstol y durase veinte dias continuos.

La de Castellon subsiste aun; pero la de Almazora se ha perdido en el trascurso de los tiempos.

Otras ferias de menor importancia debian celebrarse en Castellon; pues en el archivo municipal hemos encontrado dos privilegios, uno de la reina doña María de fecha 1.º de Abril de 1844, por el que dá licencia á esta villa, para verificar una feria, que habia de empezar el dia de San Marcos (25 Abril) y durar los quince dias siguientes.... *incipiat die San Marchi post pascham resurrectionis domini et durent per quindecim dies tunc immediatae sequentes;* y otro del rey don

can los haces
No deben
no contie-
cardado y se
es de hiladas
generalmente

la sirve para
sos usos do-
de primera
lienzo bas-
de Lodeve y
eyron, de la
propias para
conocen otro

o de este ar-
en estio, y
amo. El hi-
cordeles y

io

do los princi-
bre, ó sea el
al.

Valor de la unidad en	
Fracs.	Cs.
27	10
15	06
16	57
42	17
39	16
34	64
30	12
21	83
3	88
10	18
50	17
44	93
36	01
9	70
11	64
1	76
1	65
2	»
2	50
1	»
»	16
»	»
»	99
»	54
»	85

de Perales

Felipe II de 15 de Setiembre de 1564, por el cual dá permiso para tener otra feria el día de Santa Bárbara (4 Diciembre) con quince días también de duración..... *nundinae fiant et celebrentur que incipient die seu festo Sanctae Barbarae et durent per quindecim dies inde continuo numerandos et immediate sequentes.*

Por lo expuesto vemos, que la feria de Castellon empezó á celebrarse el año 1269, y daba comienzo ocho días antes de la fiesta de San Lúcas (el 10 de Octubre), y su duración era de diez días. Sesenta y cinco años después empezaba el mismo día de San Lúcas (18 de Octubre) y duraba quince días, y más adelante debió retrasarse aun algunos días su comienzo, quizás el día 28 como en la actualidad, pues así parece indicarlo la sentencia dictada por el rey don Martín.

Que la feria de Castellon tenía en la edad media gran importancia, lo demuestra bien claramente el antedicho documento de don Alfonso IV, el cual dice: *Cum terminus decem dierum ad celebrationem nundinarum vobis satis aptus non sit ac multitudini gentium..... etc.* Hoy, que las vías de comunicación han acortado las distancias, las ferias han perdido todo su antiguo esplendor, y la de Castellon lo mismo que todas las demás, dista mucho de ser lo que han sido en épocas anteriores.

J. A. BALBAS.

CRONICA DE LA QUINCENA

Disgústame empezar mi crónica con un espectáculo que me repugna; pero dice el refrán que *de gustos nada hay escrito*, aunque los haya que merecen palos, y me veo precisado á ocuparme de él.

Es el caso que el día primero de mi quincena, hubo en nuestro desdichado circo una que podríamos llamar corrida de novillos á muerte.

Yo ignoro el tecnicismo del *noble arte*,

más no me hace falta para decir que la cosa estuvo pésima, lo más pésima que estar podía.

Los *artistas* llegaron á la plaza después de la hora marcada para el comienzo de la fiesta, y fueron recibidos con una silba; las banderillas encontraban más cómodo clavarse hácia las ancas; el matador era sin duda muy cristiano y besaba con frecuencia la tierra ingrata en que dió Jesús tres caídas.

Presumo que el *Mestizo* no vuelve á nuestro circo, porque no tendrá valor para presentarse ante el público. O porque el público no lo tendrá para presentarse ante el *Mestizo*.

También los del *Ravalet* han tenido dos días de toros con dulzaina. Como en estos la entrada era gratis, estaba la plaza llena.

La gente se divirtió y un herido fué al hospital.

Yo creo que más provechoso y muy preferible sería ver transformarse los circos tauricos en escuelas de instrucción primaria, y el pueblo que busca emociones en sanguinarias escenas de muerte, en un pueblo de ilustrados ciudadanos que aplicasen su inteligencia y su ardor á la agricultura y las industrias.

Hácia la esplanada de San Francisco acudía tardes atrás numerosa gente, ansiosa de contemplar un campamento que en ella se levantaba.

Y era cosa de ver: en un rincón se arremolinaba á empellones un montón de niños andrajosos y súcios; mujeres de abigarrado ropaje cosían y fumaban en sendas pipas; hombres morenos como los hijos de Arabia y melencidos como Chindasvinto trabajaban con calor remendando viejas calderas de cobre.

Allí todo hacía gracia á los curiosos. Lo malo es que los húngaros no se contentaban con su vivienda de bohemio y desparramábanse á lo mejor por esas calles, importunando á sus tranquilos mora-

dores y esparciendo en el ambiente agradable aroma de sus mugrientos.

Pero gracias (según se ha dicho) por la intervención de la autoridad municipal se les recomendó el cambio de aire y se les trasladó á otra parte con su industria.

Buen viaje.

Un particular compró el barrido que teníamos por teatro y lo derribó para levantar en su sitio edificios halagados. El ayuntamiento compró solar para construir un teatro digno, pero luego se vio que de la adquisición del solar para la construcción media alguna distancia.

Resultado: que estábamos sin teatro en la plaza de distraer las largas y pesadas tardes de invierno con la representación teatral.

El *Nuevo-Casino*, con una solicitud que le enaltece, ha puesto en activo el edificio que no es bonito pero que en su salón posee, dando así animación y placer al público que es muy agradable y grato á la buena sociedad de Castellon.

¡Bienhaya el *Nuevo-Casino*!

Inauguróse la presente primer tarde el domingo 16.

A cosa de las ocho y media era un ambiente aromado con todos los perfumes del aliento de la mujer. No puedo citar las hermosas que allí había, pero me sería sensible omitir alguna: una que me parece tan bello si fuera una sola flor en un vacío.

La digna junta de aquel círculo organizó un baile en el que se ofreció un nido de delicada galantería de honor con su invitación y nosotros el gusto de un momento satisfactorio de visitar su lindo teatro.

Cinco veladas han trascurrido y todas ellas guardamos gratos recuerdos.

Reciban nuestra enhorabuena el *Nuevo-Casino*, á quien agradecemos su atenta atención y la inteligente colaboración improvisada, cuyos méritos reclamamos parcialmente nuestros justos elogios.

Nuestra ciudad es de lo más peculiar en costumbres y en carácter, lo de

dores y esparciendo en el ambiente el no agradable aroma de sus mugrientos trajes.

Pero gracias (según se ha dicho) á la intervencion de la autoridad municipal, se les recomendó el cambio de aires y marcharon á otra parte con su industria.

Buen viaje.

.*

Un particular compró el barracon que teníamos por teatro y lo derribó para levantar en su sitio edificios habitables. El ayuntamiento compró solar para construir un teatro digno, pero luego se ha visto que de la adquisicion del suelo á la construccion media alguna distancia.

Resultado: que estábamos sin esperanza de distraer las largas y pesadas noches de invierno con la representacion dramática.

El *Nuevo-Casino*, con una solicitud que le enaltece, ha puesto en activo el pequeño pero bonito que en su salon principal posee, dando así animacion y esparcimiento gratos á la buena sociedad de Castellon.

¡Bienhaya el *Nuevo-Casino*!

Inauguróse la presente primer temporada el domingo 16.

A cosa de las ocho y media era el salon un ámbito aromado con todos los perfumes del aliento de la mujer. No quiero citar las hermosas que allí habia, porque me seria sensible omitir alguna: un ramillete no aparece tan bello si falta una sola flor en un vacio.

La digna junta de aquel círculo ha tenido la delicada galantería de honrarnos con su invitacion y nosotros el gusto satisfactorio de visitar su lindo teatrillo.

Cinco veladas han trascurrido ya y de todas ellas guardamos gratos recuerdos.

Reciban nuestra enhorabuena el *Nuevo-Casino*, á quien agradecemos su deferente atencion y la inteligente compañía improvisada, cuyos méritos reclaman imparcialmente nuestros justos elogios.

.*

Nuestra ciudad es de lo más pacífico en costumbres y en carácter, lo decimos

con noble orgullo. Por eso cuando como una de las noches pasadas sucedió, ocurre algun crimen, el dia de su perpetracion marca época en largo tiempo de calma.

Fué una herida declarada peligrosa por los facultativos en los primeros momentos y aunque no ha desaparecido por completo el peligro, el estado del paciente es más satisfactorio.

Consecuencias del alegre *vinillo* de las fiestas del arrabal de San Félix.

.*

Don Apolinar Fola Iguibide, hermano de mi querido compañero el inspirado poeta don José Fola, acaba de publicar un libro titulado *Investigaciones filosófico-matemáticas sobre las cantidades imaginarias*, del cual se ha servido remitir un ejemplar á esta redaccion.

Sabemos que distinguidos matemáticos harán en breve la crítica de tan notabilísimo libro, en el cual su joven autor se remonta por las cumbres más difíciles y escabrosas de la ciencia de que trata, demostrando el caudal inmenso de sus vastos conocimientos en la misma.

Nosotros nos limitaremos á darle la más sentida enhorabuena, esperando la sensacion que en el mundo científico debe causar una obra nacida con los arullos de la fama.

.*

El último martes convocó la junta del *Ateneo Obrero* á una reunion á los socios protectores del mismo, pero acudieron solo unos pocos, los verdaderos socios protectores que no necesitan se les llame con espectáculos halagadores.

Consecuencia de aquella reunion, vá á comenzar presto una série de notables conferencias de general interés y una combinacion de veladas literario-musicales.

Un aplauso á la digna junta y á los ilustrados señores que al pensamiento de la misma cooperan.

.*

Los sogueros se declararon en huelga pidiendo aumento de jornal.

Verdaderamente no es este grande y

mientras está sin alteracion, los artículos de comestible suben á un precio exorbitante.

Pero la sensatez de los honrados trabajadores es mucha y el *Hort dels corders* ha vuelto en breve á su pintoresca animacion.

En cierto círculo de nuestra buena sociedad ha brotado un pensamiento feliz; no podia ser de otra manera.

Se trata de dar veladas dramáticas, líricas y poéticas, ofreciendo en las primeras lo mejor del repertorio clásico.

Distinguidas señoritas de reconocida competencia tomarian parte principal en estas fiestas, acompañadas de inteligentes jóvenes amigos nuestros.

El objeto seria filantrópico y humanitario.

Bien por las hermosuras que han iniciado la idea y adelante sin desmayar.

Nosotros besamos sus piés y nos ponemos incondicionalmente á sus órdenes.

El alzado precio que alcanzaban los artículos de primer consumo, como paucarue, etc., se habia hecho insostenible á los pobres braceros que viven de reducido jornal.

El excelentísimo ayuntamiento convocó á los diversos gremios y no se mostraron estos muy dispuestos á rebaja ni moderacion alguna.

En su consecuencia, ha dispuesto aquella autoridad la instalacion de mesas reguladoras que bajo su digna administracion espendarán más económico y con mejores condiciones.

Así es de esperar, dada la oportuna iniciativa que en el asunto ha tomado y el celo é interés que en su cargo viene demostrando.

El ilustrado Profesor de Latin de nuestro Instituto don Luis Parral, vá á publicar, por suscripcion, un interesante *Diccionario Manual de las Raíces Latinas*, cuyo prospecto circula.

No dudamos de la aceptacion que el libro del señor Parral obtendrá, dados los distinguidos antecedentes del mismo y la justa reputacion de que goza.

Leemos en un periódico de Madrid que se trata allá de formar una asociacion llamada *La Templanza*, cuyos individuos se obligarán á no beber más líquido que el agua clara; otra más perfecta se quiere establecer en esta capital con el mismo título, pues aquí se obligan además los socios á no fumar y algunas otras *cosillas*.

Los taberneros y fabricantes de licores protestan y los estanqueros tambien.

Esa sociedad no llegará á vieja por dos razones.

Primera: porque es impía, puesto que niega el culto al olímpico Baco; segunda: porque es ilegal, puesto que tiende á menoscabar intereses del gobierno que estanca el tabaco.

La verdad es que tiene un fin humanitario.

—Pero hombre,—decía uno á otro, contumáz fumador de cigarros de medio real,—¿siempre he de verte con el cigarro en la boca?

—Es qué—le contestó,—me cansa ya la vida y como no tengo valor para pegarme uu tiro, he resuelto suicidarme envenenándome lentamente.

A la hora en que sôltamos la pluma están ya casi terminadas las casillas para la feria de Todos Santos.

Antes se dijo que pensaba darse mayor impulso y atractivo á la misma, pero segun parece nada se ha decidido aun.

Los preparativos son para los chiquillos que ne paran con sus saltos y volteretas y con las alegres corridas de *pico-rama*.

Esperamos que la estensa y hermosa plaza del Rey estará con tal motivo muy animada y que nuestras sin rival paisanas la adorarán con su presencia bienhechora.

Tambien contribuirán á animarla con

su tragin los numerosos reclusos con motivo de las últimas quincenas que circulan por nuestras calles en joviales grupos.

Y apropósito. Decia uno, me quedo cerrado, entre varios de sus compañeros quienes incomodaba la primer pinta de uniforme:

—Chicos, no he podido en toda la noche dormir por los mosquitos y demás voros insectos que en el cuartel me molestan; mirad como tengo ensangrentados los brazos.

—¡Toma!—le contestó otro,—¡me pasa á mí. ¡Ahora comprendo lo que decia el secretario de nuestro pueblo cuando íbamos á pagar la contribucion de

FABRICACION

Seccion Científico-literaria

LA LUZ ELÉCTRICA

IX.

Grandes descubrimientos ha realizado la ciencia en lo que vá de siglo; pero en primer lugar está, y á ninguno cede en elevacion científica, en trascendencia práctica, el que realiza reduciendo con su celebre teoria todos los fenómenos magnéticos á fenómenos de reacciones electro-dinámicas.

Grandes portentos ha realizado la ciencia moderna por sus últimos métodos sin que á pedazos vá arrancando su secreta naturaleza orgánica; pero si es maravilloso ó cual cuerpo compuesto de los que componen las esferas de la vida, sin otros medios que suministra el reino mineral, no es menor, aunque ahora parezca cosa sencilla, esto de crear un iman sin acudir á faenas magnéticas. Y el solenoide artificial: es la síntesis eléctrica de los fenómenos magnéticos.

¿Qué es el solenoide? El lector ha visto dudarlo, esa máquina vulgar, sencillísima, en cierto punto casera, que se llama el toroide, bien, la linea general de la rosca es

su trágico los numerosos reclutas que con motivo de las últimas quintas circulan por nuestras calles en joviales grupos.

Y apropósito. Decía uno, montañés cerrado, entre varios de sus compañeros á quienes incomodaba la primer puesta de uniforme:

—Chicos, no he podido en toda la noche dormir por los mosquitos y demás carnívoros insectos que en el cuartel nos asedian; mirad como tengo ensangrentados los brazos.

—¡Toma!—le contestó otro,—lo mismo me pasa á mí. ¡Ahora comprendo por que decía el secretario de nuestro pueblo que íbamos á pagar la *contribucion de sangre!*

FABRICIO.

Seccion Científico-literaria

LA LUZ ELÉCTRICA

IX.

Grandes descubrimientos ha realizado la ciencia en lo que vá de siglo; pero en primer término está, y á ninguno cede en elevacion científica y en trascendencia práctica, el que realizó Ampère reduciendo con su celebre teoria todos los fenómenos magnéticos á fenómenos de acciones y reacciones electro-dinámicas.

Grandes portentos ha realizado la Química moderna por sus últimos métodos sintéticos, en que á pedazos vá arrancando su secreto á la naturaleza orgánica; pero si es maravilla crear tal ó cual cuerpo compuesto de los que circulan en las esferas de la vida, sin otros medios que los que suministra el reino mineral, no es maravilla menor, aunque ahora parezca cosa por demás sencilla, esto de crear un iman sin acudir á las faenas magnéticas. Y el solenoide es el iman artificial: es la síntesis eléctrica de los fenómenos magnéticos.

¿Qué es el solenoide? El lector ha visto, á no dudarlo, esa máquina vulgar, sencillísima, hasta cierto punto *casera*, que se llama el *tornillo*; pues bien, la linea general de la rosca es la que el

geómetra llama *una hélice*, linea que vá dando vueltas más ó ménos espesas alrededor del cilindro ó alma del útil. Imagine ahora un alambre ó conductor metálico envuelto en hélice, y suponga que por éste conductor convenientemente cerrado, circula una corriente eléctrica, y tendrá el solenoide en toda su sencillez y en toda su complicacion.

Si las explicaciones precedentes no son bastante claras, fácil es todavía darlas más elementales y comprensibles. ¿Ha visto el lector ese aparato prosáico, pero inevitable, que se llama tirabuzon ó saca-corchos? Pues he ahí la imágen fidelísima del solenoide, verdadero esqueleto de todos los imanes: con que circule por el saca-corchos, perdónesenos si repetimos la palabra, una corriente eléctrica, el esqueleto se habrá animado, y el magnetismo aparecerá indefectiblemente.

Un solenoide, en efecto, con su alambre en hélice y su fluido eléctrico en circulacion es un iman, ni más ni ménos; y la experiencia nos lo vá á demostrar.

Todo iman presenta *dos polos*, y en la proximidad de ambos el doble espectro, formado por hilos convergentes de partículas metálicas. Pues todo solenoide tiene tambien dos polos, y puede engendrar espectros análogos á los espectros magnéticos: primera semejanza.

Toda barra magnetica suspendida por su centro se orienta espontáneamente, dirigiendo sus extremidades á dos puntos, que son casi el norte y el sur; pues todo solenoide suspendido de igual modo, se orienta tambien dirigiéndose á los mismos puntos del horizonte que el iman natural. Segunda semejanza marcadísima y característica. No es ya una cierta analogía dinámica, no es un puro fenómeno de atraccion reconcentrado en dos puntos, no estriba en la forma geométrica la semejanza; es que la fuerza del magnetismo terrestre que da direccion á los imanes, da idéntica direccion á los solenoides. Cuando un mismo reactivo presenta con dos cuerpos las mismas reacciones químicas, esta es una primera prueba de la identidad de ambos cuerpos, pues en este caso que nos ocupa podemos decir que la atraccion terrestre es el reactivo comun; que un iman cualquiera y un solenoide son los dos cuerpos que pretendemos analizar, y que la idéntica orientacion de ambos equivale á la identidad de las dos reacciones químicas.

El norte y el sur caracterizaban y distinguían los dos polos del iman, y de igual suerte ambos puntos geográficos caracterizan y distinguen los

dos polos del solenoide, lo cual completa la semejanza entre las barras magnéticas y estos imanes artificiales de Ampère.

Pero aun nos queda la tercera prueba ó la tercera demostracion. Los imanes se atraen por sus polos opuestos, y se rechazan cuando se aproximan los del mismo nombre, deciamos en nuestro último artículo; y preciso es que repitamos idénticas palabras al exponer la accion de unos solenoides sobre otros; porque es lo cierto, que dos solenoides se atraen cuando se acercan ambos por dos de sus polos de distinto nombre y que, por el contrario, se rechazan cuando los dos polos próximos llevan la misma denominacion; es decir, cuando son á la vez polos boreales ó polos australes de dichos solenoides.

De aquí resulta semejanza completa entre los imanes y los solenoides: espectros magnéticos, polos distintos orientacion idéntica, atracciones, y repulsiones, todo es igual en unos y en otros, y jamás coincidencia más perfecta ha podido establecerse entre dos series de fenómenos dinámicos. Pero aun las coincidencias y las semejanzas no están agotadas: grandes son las señaladas hasta aquí, y sin embargo aun quedan otras, más decisivas si cabe, que las anteriores.

Cuando al naturalista se le ofrecen dudas respecto á la identidad ó á la oposicion de dos especies animales, tal como la ciencia al ménos las tiene clasificadas, acude á un método que considera como seguro y casi infalible, y es el cruzamiento. Animales que pueden cruzarse y cambiar ó combinar sus propias vitalidades, muy cerca están sin duda alguna en la escala general de los seres orgánicos. Pues un método análogo puede aplicarse al caso concreto que nos ocupa. Hasta aquí solo hemos combinado imanes con imanes, ó solenoides con solenoides; ensayemos un verdadero cruzamiento.

¿Son el iman y el solenoide cosas distintas; pertenecen á dos series para ellas, pero inconfundibles; constituyen individualidades de dos diferentes especies, por decirlo así? Pues ninguna relacion podrá existir entre unos y otros; todo cruzamiento dinámico, si se nos permite la frase, será imposible.

¿Son, por el contrario, el iman natural y la corriente eléctrica en hélice, seres de la misma especie, individuos de la misma familia? Pues su cruzamiento será posible y su identidad dinámica se demostrará por el cambio de sus propias fuerzas físicas, y por la creacion de fenómenos idénticos á los que ofrecen los imanes entre sí y entre sí los solenoides.

Y en efecto, hé aquí un verdadero triunfo de la teoría de Ampère sobre la ciencia experimental: los imanes naturales y los solenoides se atraen y se rechazan, unos y otros, como formando parte de una misma unidad física. ¿Se aproximan un iman y un solenoide por sus polos de igual nombre? Pues ambos se rechazan. ¿Se aproximan por dos polos de distinta denominacion? Pues se atraen como si uno y otro fuesen imanes, ó como si los dos fuesen solenoides. Cruzan, combinan, fecundan, por decirlo así, sus propias actividades.

Obran, pues, los solenoides entre sí y con los verdaderos imanes, como si fuesen imanes de los que la naturaleza nos presenta, y parece que imanes son unos y otros. Pero aun hay más: las corrientes actúan á su vez sobre los imanes como si estos últimos estuviesen formados de corrientes eléctricas. En efecto, rodead una barra magnética por un solenoide, variad la intensidad de la corriente que por él circula, y variará la fuerza del iman como un verdadero fenómeno de induccion, de los que estudiamos en los artículos precedentes, como si el iman estuviese formado de corrientes y sobre éstas influyese la que pasa por el solenoide. Nuevo ejemplo de cruzamiento entre estas dos clases de potencias, al parecer distintas: la electricidad y el magnetismo.

Este último experimento puede aun variarse formando un sistema á que se da el nombre de electro-iman. Imagine el lector una barra de hierro dulce sin rastro ni apariencia de magnetismo; que ni presenta polos, ni engendra espectros, ni se orienta, ni atrae, ni rechaza.

Suponga que alrededor de dicha barra, como alrededor de un eje, se arrolla un conductor, y tendremos, valiendonos de una frase ya empleada, *el esqueleto de un electro-iman*.

Mientras la electricidad no viene á dar vida al sistema, el sistema es inerte; pero admitamos que se lanza una corriente por el conductor, pues al punto la barra de hierro dulce se imantará.

Todos estos hechos y otros muchos análogos, de que no podemos ocuparnos, prueban la verdad indiscutible de la teoría de Ampère, teoría que en el artículo próximo indicaremos, y la identidad de los solenoides y de los imanes.

Con ello daremos por concluida, esta especie de introduccion al estudio de la luz eléctrica, y podremos entrar de lleno en la materia propia de estos artículos, en los que algo será preciso decir de ese gran acontecimiento científico-industrial que se llama la exposicion de la electricidad,

sobre todo á causa de los importantes trabajos realizados por Edison.

José Echegaray

IMPORTANCIA DE LA SALUD

Mens sana in corpore sano

La salud es la fuente de la belleza; la integridad de los aparatos y condiciones trae como consecuencia necesaria el vigor del organismo; y orgánica esa suerte, tiene la verdadera belleza, fisiológica y es terreno fértil donde prospera la paz, el gusto y la tranquilidad.

En un organismo sano, no anida cólera; la afieccion ni se alberga con facilidad; por grande que sea el esfuerzo para retener, siquiera por el tiempo que la sociedad reclama, un dolor advenedizo se le verá sobrepuesto, extraño, como ahuyentándose cuando el sueño llega; el apetito, desapareciendo cuando impera el dolor, se recupera cuando se hace necesario para cumplir las necesidades fisiológicas que hasta el ritmo ordinario de la vida secuela del Sinamismo normal, en su movimiento trifuga ó excéntrica, lo desechan como un estorbo y lo expulsan como un huésped importuno.

Hay disgustos y penalidades, sin embargo, necesarias á la vida, y por tanto útiles; la voluptuosidad daña, es febril; el dolor, desgracias y pesares son inherentes á la vida, y la vida con su cortejo de sufrimientos, es la vida tipo, la vida que ella afirma los órganos, anima las funciones, ejercita el valor, destruye la monotonía del alma. No son felices los que se entregan en delicias, sino los que serenos en el curso de la vida, han enraizado á pesar de las desgracias, han endurecido contra la desgracia el alma de los embates de la fatalidad. Y no hay idea posible de gozo cuando no se sufre; éste y aquél son correctivos; de forma la dicha; el dolor moja al hombre de la Estigia para volverlo invulnerable; el dolor eleva y el placer solo degrada; las razas y laboriosas están destinadas á absorber el dolor; el solo placer roe el vigor del organismo; trae la apoplejia del bienestar, que no

sobre todo á causa de los importantísimos adelantos realizados por Edison.

José Echegaray.

IMPORTANCIA DE LA SALUD

Mens sana incorpore sano.

La salud es la fuente de la belleza y de la dicha; la integridad de los aparatos y de las funciones trae como consecuencia necesaria, la lozanía y el vigor del organismo; y organismo de esa suerte, tiene la verdadera belleza, la belleza fisiológica y es terreno fértil donde se implanta y prospera la paz, el gusto y la tranquilidad.

En un organismo sano, no anida cómodamente la aficción ni se alberga con facilidad el sufrimiento; por grande que sea el esfuerzo que se haga para retener, siquiera por el tiempo que la sociedad reclama, un dolor advenedizo, siempre se le verá sobrepuesto, extraño, como dislocado, ahuyentándose cuando el sueño llega á los párpados, despidiéndose cuando se hace sentir el apetito, y desapareciendo cuando impera el placer de cumplir las necesidades fisiológicas; parece que hasta el ritmo ordinario de la vida, hasta la secuela del Sinamismo normal, en su fuerza centrífuga ó excéntrica, lo desechan como una excreción, lo expelen como un estorbo y lo despiden como á huésped importuno.

Hay disgustos y penalidades, sin embargo, necesarias á la vida, y por tanto útiles á la existencia; la voluptuosidad daña, es febril y delirante; desgracias y pesares son inherentes, son propios á la vida, y la vida con su cortejo peculiar de sufrimientos, es la vida tipo, la vida normal; ella afirma los órganos, anima las funciones, ejercita el valor, destruye la monotonía y templó el alma. No son felices los que se repantigan en delicias, sino los que serenos en el campo de la vida, han enraizado á pesar de las tempestades, han endurecido contra la desgracia y se burlan de los embates de la fatalidad. Y además, no hay idea posible de gozo cuando no la hay de pesar; éste y aquél son correctivos; de ambos se forma la dicha; el dolor moja al hombre en aguas de la Estigia para volverlo invulnerable; la pena eleva y el placer solo degrada; las razas sufridas y laboriosas están destinadas á absorber á las demás; el solo placer roe el vigor del espíritu y trae la apoplejía del bienestar, que no es la di-

cha, porque no corresponde á la salud. Quizás por eso Moisés tenía inconquistado á Jericó á las goteras de la tierra prometida; quizá por eso Pascal opinaba que la enfermedad es escuela de virtud y fuerza de ánimo; quizá por eso San Bernardo puso en Clairvans un monasterio en donde los monges de su regla lucharon siempre para ganar el porvenir.

Es fuerza que la vida tenga sus pesares propios como el mundo sus cataclismos, sus estaciones y sus fenómenos; y no se podría decir que aquellos eran un mal ó constituían una enfermedad, como no puede decirse que sean un ataque á la existencia de nuestro globo, una niebla, un frío glacial ó un huracán.

Pero hay disgustos y padecimientos, hay malas y malas pasiones, hay afectos apasionados viciosos, que cuando menos desde cierta intensidad no son de los que se tejen en la trama ordinaria de la vida: ahora bien, de ellos si podemos guarecernos, contra ellos si podremos blindarnos, porque para embotar sus tiros tenemos la salud. El terror y el miedo, el odio y la envidia, la melancolía y la cólera, la crueldad y el despecho y hasta el amor-locura, el amor frenesí, son impropios de organismos fisiológicos; casi siempre los afectan de un modo efímero ó se fingen, porque así lo exige la oportunidad social; pasan sin perturbar la vida, ó quizá hasta podiéndola como sucedía con la esposa del emperador Paleólogo II, pero en general no caben en individuos que profesan culto á las severas prescripciones de las higiénes del espíritu y del cuerpo.

El duque de Epernon que chupaba con delicia la sangre de los niños, el condestable de Montmorency que entre cuenta y cuenta de su rosario mandaba ahorcar centenares de inocentes, el mariscal Stosi que ahogó en un Jueves Santo á 800 infelices, el baron de Adrets que obligaba á sus víctimas á precipitarse de un torreón, Luis XI implorando á una imagen de la Virgen que pendía de su cuello para cometer nuevos homicidios, y Catarina de Medicis al invocar á la Divinidad para reiterar sus delitos, no estaban sanos; alguno de sus órganos, tal vez el estómago ó quizá el cerebro que siempre se disputan la supremacía del organismo del hombre, estaba afectado; ni podrían concebirse tan terribles rasgos biográficos sin una explicación que los razonara. Además, y á juzgar por la historia, excitaciones enfermizas encendieron la crueldad en Tiberio y Calígula, en Carlos IX y Felipe II, en Pedro de Castilla y Enrique VIII; la salud de esos tiranos estaba minada; sus vísceras eran empapadas con

sangre impura y morbosa; muy al contrario que en Solon y Agesilao, en Caton y Metelo, en Washington y Adams, en Newton y Bufon, en Voltaire y Victor-Hugo, octogenarios ilustres, patriarcas de los siglos, llenos de salud y por tanto de moralidad y de dicha.

Y los pesares y gustos y pasiones extrañas enérgicas, necesitan serlo demasiado, ser verdaderamente terribles, simóunes que conmueven hasta su asiento los resortes de la vida para poder herir y aun fulminar organismos sanos. Para que mate el dolor, es necesario que sea tan grande como el que sintió Aimesi de Belenwey cuando supo que Barbosa su amada, habia profesado en vida monástica, ó tan intenso como el que extinguió á Carlos IX despues de la pérdida de su última batalla; para que el miedo asesine, debe ser tan profundo como el que acabó con el marqués de Luwis cuando previera que iba á caer en desgracia, ó tan terrible como el que posesionó á Carlos V al presenciar sus funerales; para que la vergüenza sidere, es forzoso que sea la magnitud de la que sufrió Diódoro, mudo ante las preguntas de Stilbon, ó tan intensa como la que sintiera el duque de Nevers ante el reproche de Enrique IV; para que el gozmate, es urgente que se sienta como lo experimentó Diágoras al ver coronados á sus tres hijos, ó como el que llenó de corazon de Leon X sabiendo desgracias de sus enemigos; para que la tristeza fulmine, es preciso que sea como la de Margarita de Escocia cuando se sospechó de su virtud, ó como la de Luis de Borbon cuando viera las cenizas de su padre el duque de Montpensier, para que el amor origine la muerte, de ser sublime como el de Antroco, como el de Pérdecas, como el de Guillermo de la Tour, ó irresistible como el de Saffo, como el de Eloisa, como el de Santa Teresa.

Pero fuera de casos como los relatados, tan notables por raros, y que se explican por la vehemencia poco comun de los ímpetus que los dirigieran, en las circunstancias comunes, no hacen firme presa en organismos sanos ni los dolores, ni los pesares, ni los goces fruitivos, ni las pasiones ardientes. Los días de los que tienen salud se deslizan tranquilos y hasta donde es posible pacíficos, gozando en satisfacer las necesidades orgánicas y volando á las puras idealidades del espíritu.

La salud, es pues, importantísima para el individuo, y lo es por razon natural para la familia de que el individuo es un fragmento; es importante para la familia, y lo es por tanto para la

sociedad de que la familia es una partícula. El que quiera encontrar la razon de las reyertas y disturbios conyugales, el por qué del naufragio de la paz doméstica, busque los factores en la salud de los esposos, interróguese si puede su organizacion; verá entonces viciosas aptitudes hijas de escitaciones morbificas, que inclinan á malos hechos, verá pequeños disgustos que agriándose, que fermentándose producen mal genio, mala voluntad ó impertinente interpretacion. Y entiéndase que hablo solo de los disgustos que origina la vida conyugal por sí misma, no de otros cuyas causas solo pueden apreciar los interesados. Y cómo ha de tener paz ni gusto el que sufre normalmente; y cómo dar gusto el que no lo tiene? Y cómo tener paz el que presencia las torturas de prójimo tan próximo; y cómo dar almibar cuando siempre se recibe hiel? Entonces, solo la religion, una creencia cualquiera, la abnegacion en fin, el sufrimiento, es el que puede conservar una sociedad indisoluble, y por tanto terrible.

El que intente saber por qué los pueblos son indomables ó feroces, pusilánimes ó criminales, busque el estado de la salud de las masas; es allí donde reside el secreto del modo moral de ser de las naciones. Los hombres del Norte, sóbrios, vigorosos, llenos de salud, progresan, gozan de la vida, se multiplican y hasta marchan á la muerte con su frente erguida, impávidos y entusiastas; los de los trópicos, enfermizos, calenturientos, medrosos, ignoran hasta la manera de sufrir y por tanto de gozar; es preciso que se galvanicen su imaginacion para creer en lo que no sienten y para sentir lo que no ven.

Para decirlo de una vez: solo el que goza de salud pasa la vida normal: solo el que vive sano cumple con el último fin del hombre: vivir, ser feliz y morir.

F. MALANCO.

SONETOS.

LA PROVIDENCIA

Tegió su red araña habilidosa;
Y revolando alegre y aturdida
Su libertad en ella vió perdida
Una de blancas alas mariposa.
Más con sus dedos de marfil y rosa
Inocente beldad, compadecida,

La sacó de la red liberticida
Y á volar la echó al aire generosa.
Libre el insecto huyó por la campiña
De nuevo en busca de aromosa esen-
Del aura inquieta en juguetona riña
Y así, debido á un acto de clemencia
Fué la rosada mano de una niña
Para el insecto aquel la Providencia

UN SUICIDA

Al pié de un precipicio rugen el mar
Duerme la noche bajo oscuro manto
Y de siniestra luz el rayo en tanto
Baña el sombrío eter sin cesar.
Se vé al abismo, súbito, asomar
Como un conjuro del nocturno espanto
A un hombre en cuya faz tiene el q
Cierta espresion horrible y singular
Cubre luego la sombra su caída;
Suenan un grito profundo y ahogado
Como el grito de un alma sin fortuna
Y sobre el mar flotando ya sin vida
Se vé despues un cuerpo ensangrenado
A un livido reflejo de la luna.

J. FOLA JG

LA NOCHE DE LAS AN

I.

Era una noche de principios de
una noche pesada y macilenta, con
nieblas sin luz y un aire frio y chillor

Hácia media tarde habia ido al cem-
terio numerosas turbas que cruzaban
cubizbajas, por triste calle de sombrío

Un cementerio es siempre triste,
ménos en las grandes capitales, por
mano transformadora del artista de
lo guarnece que, la idea de la muerte
como risueña ó se columbra apenas.

El en que yo me hallaba, aunque
caprichosas construcciones, infundia
cierta lánguida melancolia. Saltaban
la vista magníficos pedestales y ma

La sacó de la red liberticida
Y á volar la echó al aire generosa.
Libre el insecto huyó por la campiña
De nuevo en busca de aromosa esencia
Del aura inquieta en juguetera riña:
Y así, debido á un acto de clemencia,
Fué la rosada mano de una niña
Para el insecto aquel la Providencia.

UN SUICIDA

Al pié de un precipicio ruga el mar;
Duerme la noche bajo oscuro manto,
Y de siniestra luz el rayo en tanto
Baña el sombrío eter sin cesar.
Se vé al abismo, súbito, asomar
Como un conjuro del nocturno espanto
A un hombre en cuya faz tiene el quebranto
Cierta espresion horrible y singular.
Cubre luego la sombra su caída;
Suena un grito profundo y ahogado
Como el grito de un alma sin fortuna:
Y sobre el mar flotando ya sin vida,
Se vé despues un cuerpo ensangrentado,
A un livido reflejo de la luna.

J. FOLA JGURBIDE.

LA NOCHE DE LAS ANIMAS

I.

Era una noche de principios de Noviembre;
una noche pesada y macilenta, con un cielo de
nieblas sin luz y un aire frio y chillon.

Hácia media tarde habia ido al cementerio en-
tre numerosas turbas que cruzaban, graves y
cabizbajas, por triste calle de sombríos cipreses.

Un cementerio es siempre triste, pero lo es
ménos en las grandes capitales, porque allí la
mano transformadora del artista de tal manera
lo guarnece que, la idea de la muerte aparece
como risueña ó se columbra apenas.

El en que yo me hallaba, aunque lujoso en
caprichosas construcciones, infundia al alma
cierta lánguida melancolía. Saltaban primero á
la vista magníficos pedestales y mausoleos con

atrevidas aristas de alabastro y oro; luego bri-
llantes losas de labrado mármol; despues pobres
cruces plantadas en el suelo. ¡Triste condicion
de la humanidad! Hasta en el borde del sepulcro
se distingue la raza, hasta el dintel de la muerte
le acompaña la desigualdad. Más ¡ah! allá en el
fondo sin luz de su lecho frio, todos los cadáveres
son pasto de gusanos inmundos; allá en el éter
fecundo de la vida inmortal, todos los espíritus
se funden en la esencia universal de los siglos
como los rayos de luz en el espejo convergente,
como las gotas de la lluvia en el inmenso piélago,
como las partículas de oro en el crisol sin man-
cha del joyero.

Así pensando iba, vagando mis ojos indiferen-
tes entre aquellos emblemas del último orgullo
humano que, esparcidos abandonadamente, con
su fúnebre blancura semejaban en mi pensamien-
to banda siniestra de nevadas aves acampada en
isla solitaria ó bien jardin silencioso de pálidas
flores sin aroma.

Mujeres cubiertas de negro crespon rezaban y
gemían al pié de las sepulturas adornadas mel-
lancólicamente con coronas de siempre-vivas
amarillas y blancas; hombres serios y pensativos
inclinaban la cabeza á tierra y oraban también
en silencio. Era la espresion última de amor por
las almas de los que fueron un tiempo queridos.

Entre tanto lecho de muerte, solo allá en
apartado rincón se distinguía sin el abrigo de
carifiosas lágrimas una tumba abandonada y
sola. Yo me acerqué á ella: sobre esbelto pe-
destal de mármorea piedra mostraba, hábilmen-
te cincelada, una sentida alegoría de correctas
y elegantes formas; en la alegoría leíase, escrito
con letras de oro, un nombre de mujer. Aquel
nombre parecia recientemente grabado, el oro de
sus letras lucía aun limpio y brillante. ¿Quién
sería aquella mujer, que debió morir jóven, que
jóven murió, tan pronto olvidada? ¿qué hombre
sin corazón la negaba sus lágrimas? ¿qué oído
duro no escuchaba en el fondo de aquel sepulcro
íntimas promesas de eterna felicidad, arrullos
de una voz querida llamándole al goce deleitoso
de lo infinito?...

Ay!.... El olvido y la ingratitud están tan
arraigados en el corazón humano que por doquiera
se ven sus huellas. ¡Triste el que fia en lo
que atrás engañado deja, el que se envanece en
soñado porvenir!

Movido por tierna compasión, postréme en tie-
rra y me quedé abismado en hondas y graves
reflexiones.

Era la hora del crepúsculo.

II.

Larga y profunda debió ser mi meditación, pues al salir de ella encontré el cementerio desierto y oscuro; me hallaba solo, solo con los muertos.

Era ya muy anochecido. El viento silbaba con más fuerza y un frío que hacía estremecer, penetraba con glacial contacto en los huesos.

Miré en torno y tuve miedo. Me parecía escuchar quejumbrosos murmullos de seco y estridente son; creía ver azuladas llamas cruzando misteriosas de un lado á otro; se me antojaba que pálidas figuras blancas se removían en los sepulcros. La sangre se helaba en mis venas: levantéme bruscamente y emprendí vertiginosa carrera; sentía que alguien me retenía de atrás. Llegué á la puerta y ¡oh terror! estaba cerrada.

¿Qué hacer?... Mis cabellos se erizaban á la sola idea de verme obligado á pasar la noche en la casa de los difuntos. Yo había oído en mi niñez narraciones siniestras y lúgubres en que los muertos salían de sus tumbas envueltos en los sudarios y como legion de criados alquiceles, verificaban terroríficas escenas.

Probé á escalar las tapias, pero ¡ay! eran sobrado altas y estaban además cubiertas de apiñados nichos: temí que al subir por ellos alguna mano rígida me sugetara los pies.

Temblando de espanto, cerré los ojos, los cubrí con la doble guarida de mis manos apretadas al rostro y me tendí en el suelo.

Así permanecí algun tiempo.

De pronto, oí á lo lejos el son acompasado de una campana: daban las doce.

Entonces, un rumor desacorde y tumultuoso subió de la tierra y presencié un cuadro pavoroso, al que no cerraba paso el miedo que cubría mis ojos. Rasgáronse las nubes y un rayo amarillento de la luna alumbró el campo. Lanzando histéricos alaridos, brotaba una multitud de repugnantes esqueletos, precipitándose en vertiginosa danza fantástica como trasgos y duendes en nocturno aquelarre. Ya cruzaban á lo largo, trazando con sus crispadas manos extraños signos incomprensibles; ya saltaban por los pedestales, empujándose en horrible confusión; ya describían frenéticos giros veloces en lo alto de las cruces, mostrando en las cóncavas vacías de sus ojos encendidos colores de fosforescente brillo; ya se estrechaban y se repelían, chocando sus descarnados huesos con seco crugido de carcomidas costillas que se quiebran.

Yo los miraba atónito con estraviados ojos; mi corazón latía con insoportable violencia y

esperaba, acurrucado en el suelo, que aquella fuera mi última hora.

Hice un esfuerzo supremo y dirigí una mirada atrevida por el espantado recinto.

Allá, en la tumba solitaria que antes me atragara causando mi funesto encierro, de pié, silenciosa, sola en medio de aquella baraunda de momias, alzábase una blanquísima figura que saliendo lentamente de su húmedo lecho, como quien vá pensando, se dirigió hácia las puertas.

Había en ella algo de misteriosa magestad, no inspiraba el terror que sus vecinos.

Yo creí ver, caída con abandono por sus espaldas, una cabellera rubia.

Con calmado paso desapareció tras los umbrales.

Figuréme que se habría colado entre los hierros, más vi con nueva sorpresa que los pesados portones estaban abiertos de par en par.

Exhalando prolongado suspiro, salí afuera, teniendo buen cuidado de no volver la vista atrás, donde se oía aun vociferar aquel tropel bullidor removiéndose como en airado torbellino se remueven las hojas secas.

Escondióse otra vez la luna.

La blanca figura iba reposadamente cruzando los campos. Caminaba en el aire; sus piés desnudos y lividos rozaban la tierra sin tocarla:

Al fin penetró en la población de los vivos.

Las calles estaban desiertas, frías, lóbregas; yo apenas distinguía una gasa flotando á ras del suelo: extraño poder desconocido me impelia en sus huellas.

Después de recorrer algun trecho, detúvose ante un opulento edificio que parecía la casa solariega de noble estirpe.

Adornando el elevado pórtico, brillaban pesados aldabones de plata; terminando ancho escudo que ceñía roja banda, veíase una corona condal.

La muerta abrió sigilosamente y entró. Atravesó un estenso pátio en cuyo centro vertía una fuente sus caños monótonos; subió una escalinata de mármoles que cubría muelle alfombra; cruzó largos corredores y lujosos gabinetes decorados con damasquinos cortinages y bruñidas armaduras antiquísimas; dejó atrás galerías con plantas y pájaros de remotos climas y al fin paróse frente á una entornada mampara.

Con tal seguridad marchaba que hubiese dicho que la casa la era conocida.

Empujó suavemente la mampara que, cediendo fácil, volvió á cerrarse una vez dentro la encantada viagera.

III.

Era una habitación corta en espacio.

Pendiente del recamado techo, una cobriza derramaba su mortecino fulgor en el ámbito.

En el ángulo más sombrío destacábase dos lechos contiguos.

Uno, más estrecho, era una cuna; en ella reposaba la rubia cabecita un niño de poca edad. El segundo, más ancho, era sí un lecho conyugal: en él dormían sosegadamente un hombre de viriles años y una mujer joven también, de mórbidas formas.

Ricas telas de finísimo encage los cubrían.

Reinaba un silencio profundo.

Al entrar la muerta, lanzó una escueta mirada en torno; pareció que sus ojos se abrían con triste espresion.

Contempló un momento al niño y acobardado á él imprimió un ósculo en su rosada frente.

Luego dirigióse al otro lecho: sus ojos se abrieron un brillo singular; sus manos se estremecieron de rudo sacudimiento movió el sudario que cubría el lecho y volvió.

Despojóse de él y el desnudo esqueleto, quedándose, tomó un aspecto terrible. En sus ojos se veían los huesos; su hueco y carcomido rostro resaca.

De un salto, tendióse entre la dormida buscando los labios del hombre, gravó un beso prolongado y frío, como si quisiera darle así la felicidad de sus ensueños.

Y tal fué: un grito de horror se escapó de su pecho sobresaltado de su pecho, más rosa momia sellóle la boca con sus dedos y sin darle tiempo para salir de su estancia habló así, con voz siniestra y amenazadora.

IV.

«Hombre sin fé, hombre sin corazón, sin entrañas, ¡escúchame!

Yo era una niña inocente, tan inocente pura como el ángel que bajaba por las nubes á velar mis sueños de paz.

Cazaba mariposas en los jardines y buscaba nidos de ruiseñores en el parque.

Tenia góndolas en el lago ligeras como aves y en el soto umbrío blanquísimas cabecitas; me arrastraban mi carretela de mimbrés; cuando me sentaba en ella, una bandada de palomas se alzaba en vuelo y acercándose, me pedían con el beso.

Mi padre, que idolatraba en mí, no quería que yo abrigase deseos; los realizaba antes de que él los dijese, adivinándolos.

III.

Era una habitacion corta en espacio.

Pendiente del recamado techo, una lámpara cobriza derramaba su mortecino fulgor por el ámbito.

En el ángulo más sombrío destacábanse dos lechos contiguos.

Uno, más estrecho, era una cuna: en ella asomaba la rubia cabecita un niño de tierna edad. El segundo, más ancho, era sin duda el lecho conyugal: en él dormían sosegadamente un hombre de viriles años y una mujer, joven también, de mórbidas formas.

Ricas telas de finísimo encargo los cubrían.

Reinaba un silencio profundo.

Al entrar la muerta, lanzó una escudriñadora mirada en torno; pareció que sus ojos se abrieron con triste espresion.

Contempló un momento al niño y acercándose á él imprimió un ósculo en su rosada frente.

Luego dirigióse al otro lecho: sus ojos adquirieron un brillo singular; sus manos se crisparon; rudo sacudimiento movió el sudario que la envolvía.

Despojóse de él y el desnudo esqueleto, irguiéndose, tomó un aspecto terrible. Era ya todo huesos; su hueco y carcomido rostro repugnaba.

De un salto, tendióse entre la dormida pareja y buscando los labios del hombre, gravó en ellos un beso prolongado y frio, como si quisiera robarle así la felicidad de sus ensueños.

Y tal fué: un grito de horror se escapó al despertar sobresaltado de su pecho, más la asquerosa mómia selló la boca con sus dedos rígidos y sin darle tiempo para salir de su espanto le habló así, con voz siniestra y amenazadora.

IV.

«Hombre sin fé, hombre sin corazón, hombre sin entrañas, ¡escúchame!

Yo era una niña inocente, tan inocente y tan pura como el ángel que bajaba por las noches á velar mis sueños de paz.

Cazaba mariposas en los jardines y buscaba nidos de ruiseñores en el parque.

Tenia góndolas en el lago ligeras como el aura y en el soto umbrío blanquísimas cabrillas que arrastraban mi carretela de mimbrés; cuando salía en ella, una bandada de palomas seguía mi paseo y acercándose, me pedían con el pico un beso.

Mi padre, que idolatraba en mí, no quería que yo abrigase deseos; los realizaba antes de enunciarlos, adivinándolos.

Mi vida se deslizaba por una senda de flores.

Un día, la voz de un hombre acarició mi oído con mil lisonjas.

Supe que era hermosa; que era la heredera única de una inmensa fortuna; que mi mano era disputada como un tesoro.

Escuché dulces palabras de amor y correspondí á ellas.

La imagen de un galán se grabó en mi alma; aquella imagen era la tuya; te amaba.

Tú eras mi nocturno rondador; á la hora de las sombras, las celosías de gótica ventana se abrían y la luna guardó mil veces el testimonio secreto de nuestros juramentos.

Pero á medida que el amor crecía, disipábanse los juegos infantiles: mi padre apercibióse del cambio que en mis sentimientos se había operado y desde entonces acechó.

Al fin descubrióse todo; como tú eras el hijo pobre de una familia oscura, fuiste expulsado de los dominios de mi padre.

Severas amenazas llovieron sobre mí; insobornables servidores vigilaron las cercanías; mi alegre estancia tornóse en cárcel rigurosa; el trato de las gentes me fué negado.

Yo te amaba á pesar de todo; el amor es ave que más alta se remonta cuanto más se la persigue, acerado clavo que penetra más hondo cuanto más se le golpea.

Creyendo en ti un alma grande, abandoné á mis padres, abandoné mi hogar y me arrogé, loca, en tus brazos.

Y huimos: Mil aventuras marcaron nuestro camino. Yo me sentía embriagada de felicidad: tú.... me halagabas aun.

El tiempo corrió.

Una noche, llamaron á nuestra puerta y un antiguo servidor, con lágrimas en los ojos, me entregó un billete orlado de negro: mi madre, mi buena y querida madre había muerto: mi padre, con el alma lacerada por el infortunio, lo daba todo al olvido y me llamaba á su lado.

Corrimos á él; ¡cuán triste estaba la casa risueña de mi niñez!

Lloré y sufrí y agotáronse al cabo las lágrimas.

Un ángel, hermoso como las auroras del cielo, me dió el dulce nombre de madre: ¡míralo, aun sonríe en esa cuna!

Mi padre sintióse feliz con los juegos de su nieto.

La alegría volvió á animar la casa.

Después, más tarde, tú te llamaste conde y fuiste inmensamente rico. Tenias palacios en

las ciudades y castillos en el campo. Las gentes te saludaban con respeto y se afanaban por estrechar tu mano y frecuentar tus salones.

Desde entonces, cada día buscabas con más ardor el bullicio del mundo: yo... me encontraba cada día más sola con mi inocente hijo.

Te olvidaste de mí y pensaste solo en la fortuna y el título glorioso que yo te había dado.

Empezaste á maltratarme.

Tus sueños eran agitados y con frecuencia pronunciabas un nombre de mujer que no era el mío.

Un día dispusiste un banquete espléndido y con estrañeza mía, me invitaste á él; me enseñabas, como apasionado, á tus amigos, y me acariciabas como nunca. Al llegar al postre me ofreciste una copa de espumoso licor: mientras bebía noté en tu semblante cierta ligera contracción, más no me ocupé de ella.

La fiesta terminó y nos retiramos á nuestra cámara.

Al despertar la siguiente mañana me sentí débil; mi rostro estaba pálido; mis piernas vacilaban.

Estraña enfermedad se apoderó de mí.

Observáronme sábios médicos, pero ninguno acertaba á pronunciar el diagnóstico de mi mal.

Entretanto, se me escapaban las fuerzas y una lividez amoratada cubría mis carnes.

Al fin no pude tenerme en pié; me faltaba aliento; un fuego voráz me abrasaba las entrañas.

Tendida en el lecho, sin consuelo y sin esperanza, cifré el descanso en la muerte que no tardó en acercarse á mí.

El sacerdote rezaba de rodillas encomendando mi alma á Dios: afuera se oían los sollozos contenidos de la servidumbre: lánguido destello medio alumbraba la alcoba; yo, con una mano estrechaba contra el pecho un cristo y con la otra buscaba la de mi hijo; al fijar en el último estertor mis apagados ojos en ti, una mirada que me lanzaste fría y siniestra y una sonrisa satánica que asomaba á tus labios, me lo dijeron todo, miserable.... ¡me habías envenenado!

Mi cadáver quedó en la tierra, mi casa vistió de luto y tu crimen conservóse oculto y sin castigo.

Luego, hacia aun pocos meses que yo había dejado la vida, otra mujer cuyo nombre había escuchado en tus sueños, compartía tu lecho y se llamaba tu esposa.... mirala, asesino, á mi lado duerme.

En esa mujer se concentra hoy tu pasión. En ella y en mi hijo cifras tu más risueño porvenir...

Pues bien; hombre sin fé, hombre sin corazón, hombre sin entrañas, no han de realizarse tus sueños; no has de ver colmada tu ambición.

Mira, ¿ves ese niño, hermoso como un ángel, que duerme apacible en la cuna? Despertando con la aurora, hubiera pronunciado tu nombre con infantil cariño y hubiera sonreído en tus rodillas, más no has de ver su nueva sonrisa: no quiero que manos estrañas y sin amor aliñen los cabellos de mi hijo.

Mira, ¿ves esa mujer que en visión halagadora sueña acaso contigo? Mañana, todo el placer de su vida se hubiera desbordado en tus labios, más no has de sentir otra vez sus caricias: no quiero que los brazos que me estrecharon estrechen impuros el cuerpo de otra mujer.»

Así diciendo, trazó en la frente de aquél hombre una línea misteriosa, cogió en sus brazos al dormido niño y lanzando una formidable carcajada que resonó á través de todas las paredes, desapareció.

Yo la ví aun á lo lejos cruzar rápida por desierta calle de cipreses y traspasar, estrechando sobre las secas costillas un cuerpo yerto, el pórtico sombrío de la triste mansión de los difuntos que con las tintas primeras de la aurora quedó envuelta en silencio.

V.

Yo no sé si lo que acabo de narrar fué realidad ó sueño, pero sí recuerdo que cuando á la siguiente mañana salí á la calle, llamó mi atención un grupo de gentes que, arremolinándose frente á la casa del conde de C.***, comentaban animadamente algun suceso.

—¿Qué ocurre?—pregunté con ansiedad.

—Ay señorito!—me contestaron,—que ha de ocurrir!... ¡que el señor conde se ha vuelto loco y su hijo ha aparecido muerto en la cuna!

CÁRLOS LLINÁS.

LA VÍ....

¡La ví...! sí... la he visto, encantadora
A mi lado pasar por vez primera,
Me dirigió sonrisa embriagadora
Transformando mi pecho en una hoguera,
Que encendió su mirada abrasadora.

Desde entonces frenético adoré
Aquella incomparable criatura,
Y al querer olvidarla, más grabé,
Dentro mi ser su celestial figura,
La que es cierto jamás olvidaré.

¿Y ella me amará? ¡Quién lo supiera!
¿Se lo dire...? me falta atrevimiento
Si cierto de su amor hoy estuviera
Me arrojara á sus piés, y en un momento
Mi pasión y mi vida le ofreciera.

LOS COPOS DE NIEVE

I.

Aquella noche nevaba, nevaba mucho
Ni una estrella errante se veía brillar
lo, cubierto todo el por densos y negros
rrones: el viento soplaba suavemente
do con los leves y delicados copos de nieve
medio del campo se destacaba á pesar de
ridad una sencilla y poética casita.

Aquella casita tenía una ventana y á
sus cristales se dejaba ver una bujía
que como el faro en el desierto del mar
ba parte del campo en aquella lóbrega

En medio del profundo silencio oyó
suavemente por la nieve á un carruaje
tuvo de improviso frente á la ventana.

Esta, entonces, se abrió, apareciendo
una mujer hermosa que contaría unos cuantos
años, y del coche se apeó un hombre.

—¡Elisa!.... ¡El tiempo nos protege
mos!.... pronuncia con voz apenas
colocando rápidamente una escala.

La jóven tiembla y duda, pero decidida
fin abandona la casa, y vá á encerrarse
do del carruaje.

La portezuela se cierra, suena un látido
coche se desliza velozmente por la blanca
bra, perdiéndose despues entre la oscuridad

Entonces un hombre, como de unos
años, de rostro simpático, de barba
negros como el azabache, se presentó
tana, y se precipitó al campo.

—Mi hija... ¡Desesperación! Ya
¡Dios mío! ¡honra mía! exclamó con
desgarrador.

Desde entonces frenético adoré
 Aquella incomparable criatura,
 Y al querer olvidarla, más grabé,
 Dentro mi ser su celestial figura,
 La que es cierto jamás olvidaré.
 ¿Y ella me amará? ¡Quién lo supiera!
 ¿Se lo dire...? me falta atrevimiento,
 Si cierto de su amor hoy estuviera
 Me arrojara á sus piés, y en un momento
 Mi pasión y mi vida le ofreciera.

LOS COPOS DE NIEVE

I.

Aquella noche nevaba, nevaba mucho.
 Ni una estrella errante se veía brillar en el cielo, cubierto todo el por densos y negros nubarrones: el viento soplaba suavemente jugueteando con los leves y delicados copos de nieve, y en medio del campo se destacaba á pesar de la oscuridad una sencilla y poética casita.

Aquella casita tenía una ventana y á través de sus cristales se dejaba ver una bujía encendida que como el faro en el desierto del mar, iluminaba parte del campo en aquella lóbrega noche.

En medio del profundo silencio oyóse rodar suavemente por la nieve á un carruaje que se detuvo de improviso frente á la ventana.

Esta, entonces, se abrió, apareciendo en ella una mujer hermosa que contaría unos diez y siete años, y del coche se apeó un hombre.

—¡Elisa!..... ¡El tiempo nos protege!..... ¡Vamos!..... pronuncia con voz apenas perceptible colocando rápidamente una escala.

La jóven tiembla y duda, pero decidiéndose al fin abandona la casa, y vá á encerrarse en el fondo del carruaje.

La portezuela se cierra, suena un latigazo y el coche se desliza velozmente por la blanca alfombra, perdiéndose despues entre la oscuridad.

Entonces un hombre, como de unos cuarenta años, de rostro simpático, de barba y cabellos negros como el azabache, se presentó en la ventana, y se precipitó al campo.

—Mi hija... ¡Desesperacion! Ya es tarde... ¡Dios mio! ¡honra mia! exclamó con un acento desgarrador.

Quiso correr, quiso gritar..... pero no pudo.

Seguia nevando, y los blancos y frios copos que se posaron en su cabeza, á pesar de colocarse sobre el fuego de su cerebro que ardía, no volvieron á desaparecer nunca.

II.

El carruaje caminó mucho.

Estuvo en Paris, en Lóndres, en Madrid y Elisa que era esclava de un honor perdido, fué la reina de la hermosura allí donde puso su planta.

Pero una vez, en medio de sus triunfos, una indiscreta lágrima asomó á sus párpados, rodando despues por su mejilla, y tras ésta siguieron otra y otra y otra, á medida que fué pasando el tiempo.

Entretanto su padre, aquel anciano de cuarenta años, continuó habitando la casita sin que á sus oídos llegase noticia alguna de su mancillada honra, hasta que un día supo que el seductor de su hija la habia abandonado, y que ésta tenia que implorar la caridad pública.

Entonces se le vió permanecer impasible, sin que su rostro diese señales de dolor.

Aquellos copos de nieve que se posaron en su cabeza, habian descendido hasta su corazón, helándole con su contacto.

III.

Y pasó más tiempo.

Un día al cabo, día triste, desapacible y oscuro, se vió llegar á Elisa, pobremente vestida, hasta la casita: su mirada entonces era lánguida su rostro pálido, y al ir á entrar, en ella, tropezó en la puerta con un ataúd abierto, colocado sobre una mesa y alumbrado por seis fúnebres hachones.

—¡Padre mio!..... Perdon..... Perdon!!—dijo arrodillándose.

Peronadie le contestó, y al imprimir sus labios en el rostro del cadáver, un frio, más que glacial aun la hizo estremecerse toda.

Los copos de nieve que helaron su corazón, habian congelado tambien su cuerpo.

.....¡Pobre Elisa!.....

Seccion Industrial

PURPURINAS

Hace ya mucho tiempo se vienen utilizando las purpurinas ó polvos metálicos para la impresion de los tejidos, así como la estamperia. La pintura igualmente hace gran consumo de estos productos, que son objeto de un comercio importantísimo de Alemania. Nuremberg es el centro de donde parten todas las exportaciones de las diversas purpurinas.

Son de origen francés y su fabricacion, que floreció durante el reinado de Luis XIV, se vió precisada á expatriarse á consecuencia de la revocacion del edicto de Nantes.

Hoy mismo, una sociedad francesa se reconstituye para organizar su explotacion comercial en Paris.

Con frecuencia se nos ha preguntado de qué modo se fabrican dichos polvos, que imitan al oro de todos matices así como á la plata, cobre, etcétera, y cómo el hombre ha podido conseguir dar á estos polvos eminentemente metálicos un tacto suave y adherente.

Merced á las investigaciones debidas á los doctores Lambert y Abadie, podemos hoy satisfacer los deseos de nuestros abonados.

Los colores son siempre originarios de los metales primitivos ó de las aleaciones empleadas, en las cuales algunas veces se hace intervenir como elemento el oxígeno del aire.

El estaño metálico produce la purpurina de plata.

El cobre aleado con cantidades variables de zinc ó estaño, dá las purpurinas que imitan al oro en sus diversos matices.

El cobre rojo produce la purpurina de cobre.

Por último, el cobre rojo, recocido al aire, que puede dar lugar á la produccion de una pequeña cantidad de óxido rojo de cobre, dá origen á las purpurinas que poseen un hermoso color verde bronce.

Los metales ó aleaciones se trasforman por medio de laminadores al estado de hojas finísimas, las cuales casi inmediatamente se someten entre dos pergaminos al batido, como se hace para obtener los panes de oro, usados por los doradores. De esta operacion resultan láminas tan delgadas como se deseen.

Ya obtenidas estas hojas, se someten á una trituracion colocándolas al efecto en unos tone-

les que giran sobre sus ejes y que contienen además bolas de bronce.

Sometidas las hojas á esta accion, son muy en breve más bien desgarradas, desmenuzadas, que molidas, por lo que resulta que el polvo obtenido conserva un tacto adherente análogo al de la creta ó cal de Briacon.

La mano de obra representa un gran papel en la obtencion de las purpurinas, y es evidentísimo que cuanto más finas son las hojas obtenidas, tanto más caras resultan, lo cual origina que para un mismo color, los precios fluctúan entre 10 y 15 francos el kilogramo.

En ningun caso llegan á alcanzar el precio del oro y de la plata, á los cuales imitan.

Las purpurinas rojo-bronceadas no pueden obtenerse por otro procedimiento.

En cuanto á la composicion de las aleaciones imitando al verde-dorado, verde-rojizo, es variable, y se hallan descritas en todos los tratados de química, bajo los nombres de *similor*, *oro del príncipe Roberto* y *crisocala*.

El laminado no deja de ofrecer dificultades en ciertas aleaciones, como igualmente el batido cuando aquellas son muy quebradizas.

En esta se ha tenido que recurrir á templarlas como se practica para obtener las hojas para plattillos. En efecto, sábese que ciertas aleaciones de cobre que en sí son poco maleables y quebradizas, varían completamente al ser templadas. Es á la inversa de lo que sucede con el acero ó los productos acerados.

(Textile de Lyon.)

Seccion de Agricultura

EL EUCALIPTO.

Es un árbol gigantesco, oriundo de Australia, que fué importado en Francia en 1854, y desde aquella época se ha propagado con notable rapidez en toda Europa.

Presenta bastante analogía con los sauces, y como de éstos, hay un número considerable de especies y variedades, que exceden de ciento las clasificadas, en Nueva Holanda, cuyos bosques ofrecen un aspecto pintoresco y característico, ya por el tamaño de los árboles, de los que hay de cien metros de altura y treinta de circunferencia en la base del tronco, ya también por el

color de las hojas y disposicion de las mismas, que asombran poco al terreno, permitiendo que la yerba se propague debajo de la copa de los árboles, aunque como congénere del mimbrillo, su tronco está revestido de follage.

Una de las especies más conocidas es el *Eucalyptus globulus*, así llamado por la forma globulosa de sus frutos, especie de rápido crecimiento, de crecimiento robusto, y que requiere estar bien cultivado en un clima templado ó cálido, prefiriendo el litoral, y en terreno profundo, donde puede cundir con facilidad sus raíces, siendo importante que la naturaleza del suelo sea caliza.

La madera es dura y nerviosa, muy útil para toda clase de construcciones, empleándose en la naval en reemplazo de la teca, cuando ésta tiene, resistiendo eficazmente ataques de termitidos, taredos y las alternativas de sequedad y humedad.

Contiene el eucalipto en las partes de su sistema vegetal un principio esencial que, bajo la influencia del oxígeno y de la humedad atmosférica, produce una sustancia alcanforada, á la que se atribuye la destruccion de los gérmenes que se producen en los sitios pantanosos poblados de insectos liptos, evitando de este modo la causa que contribuye en el desarrollo de calenturas intermitentes. Los principios aromáticos extraídos de las hojas, ó la infusion en cocimiento, y hecha con dichos órganos, se emplea en medicina como sucedánea de la quinina. La planta utiliza diversos productos de este árbol. En la Exposicion de Paris figuraron gran número de líquidos derivados de los productos de este árbol, cada cual con propiedades muy características.

La corteza del eucalipto se desprende fácilmente, á la manera que en el plátano, y se obtiene tanino en cantidad considerable, que sirve para el curtido de pieles, á las que comunica un olor característico que también contribuye á aumentar su conservacion.

El área de vegetacion del eucalipto en España no se aleja de la zona mediterránea, extendiéndose en el hemisferio boreal, situada próxima á la misma distancia del Ecuador que se encuentra en Tasmania en el hemisferio austral; vegeta en Marsella á Córcega, en Argelia, de Barcelona, Cádiz, Andalucía y diversas provincias de España, donde, como especie de adorno, se cultivan con mayor ó menor profusion, hasta que se hacen grandes plantaciones en gran escala con objeto de cultivo, contribuyendo á su propagacion. En España la solicitud de la Direccion general de Agricultura

color de las hojas y disposicion de los limbos que asombran poco al terreno, permitiendo que la yerba se propague debajo de la copa de dichos árboles, aunque como congénere del mirto siempre está revestido de follage.

Una de las especies más conocidas es el *E. globulus*, así llamado por la forma globulosa de sus frutos, especie de rápido crecimiento, temperamento robusto, y que requiere estar bien soleado en un clima templado ó cálido, preferentemente del litoral, y en terreno profundo, donde puedan cundir con facilidad sus raíces, siendo indiferente que la naturaleza del suelo sea caliza ó silicea.

La madera es dura y nerviosa, muy propia para toda clase de construcciones, empleándose en la naval en reemplazo de la teca, cuya densidad tiene, resistiendo eficazmente ataques de los termitidos, taredos y las alternativas de sequía y humedad.

Contiene el eucalipto en las partes tiernas del vegetal un principio esencial que, bajo la influencia del oxígeno y de la humedad atmosférica, produce una sustancia alcanforada, á la cual se atribuye la destruccion de los gérmenes palúdicos en los sitios pantanosos poblados de eucaliptos, evitando de este modo la causa más influyente en el desarrollo de calenturas intermitentes. Los principios aromáticos extraídos de las hojas, ó la infusion en cocimiento, preparada con dichos órganos, se emplea en terapéutica como sucedánea de la quinina. La perfumería utiliza diversos productos de este árbol; en la Exposicion de Paris figuraron gran número de líquidos derivados de los productos del eucalipto, cada cual con propiedades muy características.

La corteza del eucalipto se desprende en placas, á la manera que en el plátano, y de ella se obtiene tanino en cantidad considerable, que sirve para el curtido de pieles, á las cuales comunica un olor característico que tambien contribuye á aumentar su conservacion.

El área de vegetacion del eucalipto en Europa no se aleja de la zona mediterránea, que está, en el hemisferio boreal, situada próximamente á igual distancia del Ecuador que se encuentra Tasmania en el hemisferio austral; vegeta desde Marsella á Córcega, en Argelia, de Barcelona á Cádiz, Andalucía y diversas provincias españolas, donde, como especie de adorno, se cultiva con mayor ó menor profusion, hasta que se hagan plantaciones en gran escala con objeto especulativo, contribuyendo á su propagacion en España la solicitud de la Direccion general de

Agricultura, que varias veces ha hecho repartos de semilla de tan útil árbol.

REPOBLACION DE LOS TERRENOS EN PENDIENTE POR EL AILANTO Ó BARNIZ DEL JAPÓN.

La Sociedad de alimentacion de Paris ha fundado un premio de 1.000 francos para recompensar la persona ó el distrito que, en Francia, justifique de repoblacion por el ailanto 5 hectáreas de terreno. El concurso está abierto hasta el 1.º de Diciembre de 1890 y los concurrentes tendrán que justificar que la plantacion estaba hecha desde hace más de 5 años. A este propósito creemos que algunos informes sobre el ailanto podrán interesar á nuestros lectores.

Es un enorme y hermoso árbol de tronco derecho, de copa redonda recordando un poco el porte del Nogal. Su tallo está cubierto de una corteza pardusca y unida; sus hojas lentas al parecer, no caen sino muy tarde; sus flores, que ostentan en Agosto, esparcen un olor fuerte y desagradable; sus frutos maduran en la otoñada.

El ailanto crece muy rápidamente; el señor Dupuis citaba en 1859 un espécimen de crecimiento rápido, un ailanto de 20 años que media, á 1 metro del suelo, 1 m. 75 de circunferencia, sea un acrecentamiento anual de 0^m 079.

Los insectos no le atacan.

La madera del ailanto es de un blanco amarillento, algunas veces veteado de verde, satinado, de un tejido cerrado y asaz duro para tomar un buen brillo. La calidad se hace todavia mejor cuando ha vegetado en terrenos secos y grijosos. Pero esta madera tiene el defecto de ser un poco quebradiza y de martirizarse cuando se la emplea antes de que no esté perfectamente seca; y cuando se ha tenido el cuidado, luego de la sierra, de zambullirla en agua durante varios meses y de hacerla secar en seguida sule convenir para trabajos de ebanistería, carpintería y torneó. Se la utiliza tambien para armazones lijeros. En el Mediodía de Francia su aprecio corre parejas con el olmo y el fresno para la carretería, se hace de ella lanzas de carro y timones de coche. En fin como combustible, es una buena madero para calentarse, dando una llama viva y un fuego ardiente.

El ailanto no debe plantarse en la vecindad de tierras cultivadas porque arroja considerablemente.

Se multiplica por granos, por hijuelos, ó por estacas de tallos ó raíces.

Seccion de Comercio

Estado de los precios que han obtenido los principales artículos, el día 24 de Octubre, ó sea el día último de mercado en esta capital.

Peso ó medida.	GENEROS	Valor de la unidad en	
		Ptas.	Cs.
Hectólitro.	Trigo..	27	10
»	Maiz.	16	57
»	Habón.	18	07
»	Arroz de 1. ^a	42	17
»	Id. de 2. ^a	39	16
»	Id. de 3. ^a	34	64
»	Habichuelas.	28	61
»	Arbejones.	22	59
Quintal métrico.	Paja.	3	88
»	Carbon de encina. . .	10	67
»	Harina de 1. ^a	50	17
»	Id. de 2. ^a	44	93
»	Id. de 3. ^a	37	10
»	Algarrobas.	9	70
»	Yerba seca.	11	64
Kilógramo.	Carnero.	1	76
»	Oveja.	1	65
»	Vaca.	2	»
»	Tocino.	2	50
»	*Cañamo.	1	»
»	*Patatas.	»	12
»	*Higos.	»	»
Litro.	Aceite.	»	99
»	Vino.	»	54
»	Aguardiente.	»	85

NOTAS. En dichos precios vá incluido como satisfecho el impuesto por consumos de las especies gravadas. Estas son las que no llevan asterisco.

Seccion Oficial

ADMINISTRATIVA Y DE CONSULTAS

Alcaldes.—Prision por multas.—Corresponde á los Tribunales ordinarios apreciar si incurrió en ilegalidad y cometió delito un Alcalde al disponer que por via de sustitucion y apremio de multas impuestas por él, conforme á las Ordenanzas, sufrieran los multados la prision subsidiaria, sin que acerca del conocimiento del hecho pueda la Administracion suscitar competencia á dichos Tribunales porque no existe cuestion previa que le toque resolver. (R. D. 8 Mayo 1881.—Gaceta 22 id., id.)

Exaccion de multas impuestas á las Sociedades que se rigen por la Ley de 19 de Octubre de 1869.—Como resolucion á una consulta del gobierno de Murcia, se dispone que para hacer efectivas las multas que se impongan á las

Sociedades sujetas á la ley de 19 de Octubre de 1869, por no cumplir los preceptos de los artículos 3.^o y 4.^o de la misma, se sigan los procedimientos que determina la instruccion de 3 de Diciembre de 1869, dictada para la ejecucion de la ley de 19 de Julio del propio año. (R. O. 15 Setiembre 1881.—Gaceta número 266 de 23 de id.)

Vocales de Juntas provinciales de Instruccion pública.—Se dispone por R. O. de 13 de Setiembre último:

1.^o El cargo de Vocal de las Juntas provinciales de Instruccion pública y de las locales de primera enseñanza, en el concepto de padres de familia, no puede ser desempeñado por empleados ó funcionarios públicos, tanto en el orden administrativo como en el facultativo, ya dependa del Estado, de la provincia ó del municipio.

2.^o Los Vocales que actualmente existen en las Juntas mencionadas con el carácter de padres de familia, que se hallen comprendidos en la incompatibilidad que se establece en el artículo anterior, cesarán desde luego en el ejercicio de sus funciones, y se procederá en seguida á la provision de las vacantes que ocurran por el concepto referido en las Juntas provinciales y locales haciéndose al efecto las oportunas propuestas con sujecion á lo dispuesto en el art. 2.^o del Real decreto de 19 de Marzo de 1875 y en el 7.^o del decreto de 5 de Agosto de 1874.

Juzgado municipal de Castellon.

NACIMIENTOS registrados en este Juzgado durante el mes de Setiembre de 1881.

	NACIMOS VIVOS.		NACIMOS SIN VIDA Y MUERTOS ANTES DE SER INSCRITOS.	
	Legítimos	No legítimos.	Legítimos	No legítimos.
Varones.	28	2	1	»
Hembras.	25	1	»	»
Total.	53	3	1	»
Total general.	57			

DEFUNCIONES registradas en este Juzgado durante el mes de Setiembre de 1881, clasificadas por sexo y estado civil de los fallecidos.

	FALLECIDOS.				TOTAL GENERAL.
	Solteros.	Casados.	Viudos.	TOTAL.	
Varones.	24	5	1	30	59
Hembras.	22	4	3	29	

Imp. de la viuda de Perales.

REVISTA

AGRICOLA

Seccion local y provin

CAUSAS Y EFECTOS

de la decadencia minera actual en la provincia de Castellon.

Por su situacion topográfica, clima templado y frio y por las condiciones especiales geológicas, ocupa un lugar de las tres provincias del reino de Valencia, la de Castellon minera é industrial. Una ligera mirada sobre la Estadística de la produccion general en estos diez años últimos, comprenderá la importancia de esta de riqueza.

En efecto en el año 1870, habia en esta provincia existentes:

- 6 minas de Plomo, que producen 6 quintales métricos de minerales
 - 6 id. Calamina id. 1
 - 4 id. Cobalto id. 1
 - 9 id. Lignito id. 1
 - 4 id. Turba id. 1
 - 2 id. arcilla bituminosa
 - 31 id. Al total= 382
- tales métricos equivalentes á 382 toneladas de mil kilogramos de minerales en cuatro clases espresadas.

En 1871, resumiendo para evitar la peticion de detalles, habia existido en las minas que produjeron 147 toneladas mineral de las clases espresadas.

En 1872, 20 minas con una produccion total de 148 toneladas.

En 1873, 25 minas é igual produccion año anterior.

En 1874, 24 minas y solo 27 toneladas de producto, (esta baja fué debida

Año 7. Cl